

Contrarrestar las Redes Insurgentes Desarrolladas

**Coronel (R) Thomas X. Hammes,
Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.**

EL PRIMER PASO que debemos tomar para derrotar el desafío que enfrentamos hoy en Irak o en el futuro en otras zonas de combate similares es entender que la insurgencia y contrainsurgencia son dos tareas muy distintas. El empleo de las Fuerzas Especiales en contra de los insurgentes en Vietnam para “superar a los guerrilleros en sus propias tácticas guerrilleras” proporcionó la solución equivocada al problema ya que asumió que un insurgente y un contrainsurgente pueden emplear la misma metodología para lograr sus bastante distintas metas.

Para definir la insurgencia, emplearé la definición de Bard O’Neill en su libro *Insurgency and Terrorism*. Él declara que: “Se puede definir la insurgencia como una lucha entre un grupo que no está en el poder y otro que lo tiene y en la cual el grupo que desea alcanzar el poder usa conscientemente *recursos políticos* (pericia organizacional, propaganda y manifestaciones) así como violencia para destruir, reformular o sostener el fundamento de uno o más de los aspectos de la política.”¹

La contrainsurgencia, como es definida por Ian Beckett, “es lejos de constituir un problema puramente militar... la coordinación de ambos esfuerzos civiles y militares deben ocurrir en todos los niveles así como aprovechar el suministro de inteligencia...”²

A primera vista, estas definiciones sugieren que la insurgencia y contrainsurgencia son similares porque cada una requiere la acción política y militar. No obstante, cuando uno lo analiza en su totalidad, para el gobierno el desafío es muy diferente. Este debe gobernar eficazmente, pero los insurgentes sólo tienen que proponer algunas ideas para un mejor futuro a medida que aseguran que el gobierno no puede funcionar con eficacia.

En Irak, la resistencia ni siquiera proyecta un futuro mejor. Simplemente tiene la meta nihilista de asegurar que el gobierno no funcione. Esta meta negativa es más fácil de lograr que la de gobernar.

El Coronel (Retirado) Thomas X. Hammes, Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU., es un escritor y comentarista bien conocido en asuntos militares. Recibió su licenciatura de la Academia Naval de los EE.UU. y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Cuerpo de Infantería de Marina y la Escuela de Defensa Nacional de Canadá. Actualmente, es estudiante en el programa de Doctorado en historia moderna de la Universidad de Oxford. El Coronel Hammes sirvió como jefe de fuerzas operativas desde el nivel de pelotón hasta el de batallón en el territorio continental de los EE.UU., Somalia, Irak y otros lugares en ultramar. Es autor de The Sling and the Stone: On War in the 21st Century (Zenith Press, 2004), un libro ampliamente discutido acerca de cómo combatir una insurgencia moderna.

Nuevos Rasgos de la Insurgencia

- La aparición de coaliciones de voluntarios centradas en redes
- La evolución a organizaciones transdimensionales
- La autosuficiencia financiera
- Una gran variedad de motivaciones entre los diferentes elementos de la coalición

Es más fácil y directo, por ejemplo, emplear la fuerza militar que aplicar las técnicas políticas, económicas y sociales. Los insurgentes pueden emplear la violencia para deslegitimar un gobierno (porque el gobierno no puede cumplir con el contrato social básico de proteger a la población). No obstante, la aplicación simple de la violencia por el gobierno no puede restaurar esta legitimidad. En la obra clásica de David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, el autor expresa la diferencia entre insurgencia y contrainsurgencia en términos muy claros: “La guerra revolucionaria... representa un caso excepcional no sólo porque sospechamos que tiene reglas especiales distintas de las de la guerra convencional, sino también porque la mayoría de las reglas que son aplicables a una parte no sirven para la otra. En una lucha entre una mosca y un león, la mosca no puede dar un golpe letal y el león no puede volar. Es la misma guerra para ambas partes en términos de espacio y tiempo, aunque en realidad existen dos distintas formas de guerra—la del revolucionario, y por así decirlo, la del contrarrevolucionario.”³

Los rasgos perdurables de la insurgencia

Mao Tse-Tung escribió su famoso libro *On Guerrilla War* [*Yu Chi Chan*] en el año 1937. A pesar del transcurso del tiempo, muchas de sus observaciones básicas acerca de la insurgencia aún son válidas. Ante todo, la insurgencia es una lucha política, no militar. No es susceptible

de ser subsanada mediante acciones puramente militares sin recurrir a un nivel de brutalidad que por su parte no es aceptable en el mundo Occidental. La violencia sumamente brutal que Rusia ha infligido en Chechenia—matando a casi un 25% de la población total y destruyendo sus ciudades—no ha resultado en la victoria.

El segundo factor consiste en la voluntad política de la propia población de las fuerzas contrainsurgentes. Si la población llega a sentirse descontenta al enfrentar los sacrificios a largo plazo y los costos cada vez mayores derivados de una contrainsurgencia, los insurgentes ganarán. Esto es particularmente cierto cada vez que los EE.UU. intervienen en las operaciones contrainsurgentes. Los insurgentes han aprendido durante los últimos 30 años que no tienen que derrotar militarmente a los EE.UU. para obligarnos a retirarnos de una insurgencia; sólo tienen que destruir nuestra voluntad política. Los insurgentes de hoy en día en Afganistán e Irak entienden esto y han establecido la voluntad política de la población de los EE.UU. como un objetivo principal de sus esfuerzos.

Un tercer aspecto inalterable de la insurgencia consiste en la duración del conflicto. Las insurgencias se miden en décadas, no en meses ni años. Los comunistas chinos lucharon durante 27 años. Los vietnamitas lucharon en contra de los EE.UU. por más de una década. Los palestinos han estado resistiendo a Israel desde por lo menos 1968. Aún cuando ha ganado la contrainsurgencia, ha sido a largo plazo. Ambas la Emergencia de Malaya y la insurgencia de El Salvador duraron 12 años.

Por último, a pesar de la fascinación norteamericana por la alta tecnología, ésta no proporciona una gran ventaja en una contrainsurgencia. De hecho, en el pasado la parte con la tecnología menos sofisticada a menudo ha ganado. Lo que ha sido más decisivo en la mayoría de contrainsurgencias son los rasgos humanos de liderazgo, entendimiento cultural y juicio político.

En breve, los factores cruciales de la insurgencia que no han cambiado son su naturaleza política, su plazo prolongado y su naturaleza intensamente humana (en lugar de la tecnológica).

Los rasgos emergentes de la insurgencia

Mientras estas características específicas de la insurgencia han permanecido constantes, la naturaleza de la misma ha evolucionado en otras áreas. Igual a todas las demás formas de guerra, la insurgencia se adapta a las condiciones políticas, económicas, sociales y técnicas de la sociedad de la cual surge. Las mismas no son productos especiales de organizaciones unipartidarias como la de Mao y Ho Chi Minh. Las organizaciones insurgentes de hoy en día constan de coaliciones independientes de voluntarios y redes humanas que se extienden desde el nivel local hasta el internacional. Esto se refleja en las organizaciones sociales de las sociedades de donde provienen y la realidad que las organizaciones más exitosas son redes en lugar de jerarquías.

Además de ser compuestas de coaliciones, las insurgencias también operan a través de un espectro de organizaciones locales a las internacionales. Dado que estas redes se extienden alrededor del mundo, elementos externos como los árabes que lucharon al lado de los talibanes en Afganistán, los afganos que lucharon en Bosnia y los musulmanes de Europa que se presentan en Irak ahora son un elemento regular de las insurgencias.

En una insurgencia de coalición, las metas de los distintos elementos pueden variar. Hoy en Afganistán, algunos insurgentes simplemente quieren dominar sus propios valles; otros quieren gobernar una nación. Al-Qaeda lucha para un califato transnacional. En Irak, muchos insurgentes sunitas quieren un gobierno secular dominado por ellos mismos. Otros sunitas—los salafistas—quieren una sociedad islámica estricta gobernado por la Sharia. Entre los shiitas, Moqtada Al-Sadr operó como un insurgente, luego cambió al sector político (mientras que mantenía una milicia poderosa y una base de apoyo geográfica en los barrios de la Ciudad de Sadr). Aunque temporalmente fuera del negocio insurgente, sus fuerzas siguen siendo un factor clave en cualquier conflicto armado. Otras milicias shiitas también están preparadas para entrar en la ecuación militar si sus actuales esfuerzos políticos no logran las metas deseadas. Por último, los elementos criminales en Afganistán e Irak toman parte en el conflicto para obtener principalmente ganancias.

A veces, aún su odio hacia elementos extranjeros no es suficientemente fuerte como para impedir que estos varios grupos de la misma coalición luchan entre sí. Este tipo de enfrentamientos entre distintas facciones resultó ser un problema continuo para los insurgentes anti-soviéticos en Afganistán en las década de los 80, y a veces algunos diestros comandantes soviéticos lo explotaron. Actualmente, observamos señales abiertas del mismo síntoma en Irak.

Esta mezcla compleja de elementos y motivos ahora es el patrón para los insurgencias. Si los insurgentes logran el éxito en impulsar la Coalición fuera de Afganistán e Irak, sus altamente diversas coaliciones de voluntarios

Se puede definir la insurgencia como una lucha entre un grupo que no está en el poder y otro que lo tiene y en la cual el grupo que desea alcanzar el poder usa conscientemente recursos políticos ... así como violencia para destruir, reformular o sostener el fundamento de uno o más de los aspectos de la política

—Bard O'Neill, *Insurgency and Terrorism*

no podrán formar un gobierno: sus creencias mutuamente incompatibles resultarán en una lucha continua hasta que una facción domine a las otras. Esto es lo que pasó en Afganistán después de la expulsión de los soviéticos por los insurgentes. Una desunión similar ocurrió en Chechenia después del repliegue ruso en 1996, y sólo se acabó la lucha interna cuando regresaron los rusos para establecer su propio gobierno. Las tempranas señales de una lucha por el poder están presentes en la nuevamente evacuada Franja de Gaza.

El hecho de que las recientes insurgencias han sido coaliciones es un componente crucial para entenderlas. Por demasiado tiempo, los líderes norteamericanos han declarado que la insurgencia en Irak no podía ser genuina porque no tenía ninguna causa o líder unificador; por lo tanto, no podía representar una amenaza. Los insurgentes

Nuevos Rasgos de la Contrainsurgencia

- Formular una metodología internacional
- Contrarrestar las ideologías múltiples
- Conocer la cultura y su historia
- Lidiar con los extranjeros

en Afganistán, Chechenia y Palestina nunca han tenido una creencia o liderazgo unificador salvo que el poder extranjero tenía que ser expulsado. Sin embargo, estos insurgentes han expulsado a la Unión Soviética y continúan a contender con los EE.UU., Rusia e Israel. La falta de unidad en las insurgencias actuales sólo las hace más difíciles de derrotar. Es una característica que debemos aceptar y entender.

Para mostrar la característica de adaptabilidad de las organizaciones exitosas, muchas insurgencias ahora son transdimensionales así como transnacionales. A medida que los esfuerzos de los occidentales han reducido el número de refugios insurgentes, estos últimos han agresivamente gravitado hacia el ciberespacio. En este dominio, la alta capacidad de banda ancha ha incrementado mucho la utilidad de la Internet para los insurgentes. Ampliar las simples comunicaciones y propaganda, los insurgentes y sus contrapartes terroristas han pasado al reclutamiento cibernético, la evaluación de reclutas, así como el adoctrinamiento y adiestramiento teológico y arreglos logísticos. Los insurgentes nunca tienen que reunirse con un recluta individual hasta sentirse cómodos; entonces pueden usar la Internet como un sitio de reunión que controlan. La amplia disponibilidad de canales de charla protegidos por contraseñas de acceso permite a los insurgentes tener reuniones diarias con poca probabilidad de ser descubiertos. Las agencias de inteligencia occidentales no sólo tienen que encontrar estos canales de charla insurgentes en medio de millones de otros en el ciberespacio y recuperar las contraseñas, sino

también hacerlo con alguien que puede hablar el idioma de los insurgentes que es tan convincente que puede asegurar que los otros suscriptores de charla no se salgan del sistema. Por supuesto, los insurgentes pueden cambiar del canal de charla principal a una charla privada, algo que hace aún más difícil el problema de infiltración.

Otro cambio principal en las insurgencias es que llegan a ser autosuficientes. Los modernos insurgentes implementan los sistemas de recaudación convencionales de fondos, pero también administran organizaciones benéficas, negocios y empresas criminales. En el pasado, la mayoría de insurgencias dependieron de uno o dos patrocinadores principales, los cuales los EE.UU. podían sujetar a una presión diplomática o económica. Hoy en día, los esquemas más variados de recaudación de fondos junto con la capacidad de transferir los fondos fuera de los canales bancarios oficiales, hacen que sea más difícil de atacar la financiación insurgente.

Las características perdurables de una contrainsurgencia

Tanto las insurgencias como las contrainsurgencias tienen sus características perdurables. El arma fundamental en la contrainsurgencia es el buen gobierno. Mientras que los insurgentes sólo tienen que continuar a existir y realizar ataques de vez en cuando, el gobierno debe aprender a gobernar eficazmente. El hecho de que exista una insurgencia implica que el gobierno no ha gobernado. En breve, el contrainsurgente se encuentra en una situación desventajosa.

El primero paso de gobernación que el contrainsurgente debe tomar es establecer la seguridad para la población. Sin la seguridad eficaz y continua no importa si los ciudadanos apoyan el gobierno o no—deben cooperar con los insurgentes o van a morir. Pero, proporcionar la seguridad no es suficiente. El gobierno también debe fomentar la esperanza de sus ciudadanos para un mejor futuro—para sus niños si no para sí mismos. Además, este futuro debe estar de acuerdo con lo que desea la población, y no con lo que desean las fuerzas contrainsurgentes. La campaña estratégica de aldeas en Vietnam y el énfasis ideológico en la libertad en Irak son ejemplos del futuro que



Departamento de Defensa

Un Teniente Coronel del Ejército norteamericano se reúne con soldados iraquíes con el propósito de planificar una operación de acordonamiento y búsqueda de ciertos conocidos insurgentes en la aldea de Majidiah, Irak el 13 de agosto de 2006.

las fuerzas contrainsurgentes consideraron el mejor de los casos, pero éstos no resonaron con la población. En Vietnam, los campesinos eran muy atados a sus terrenos; en la cultura islámica, la justicia tiene más valor que la libertad.

La opinión del futuro debe abarcar la “pobreza de dignidad” que Thomas L. Friedman ha identificado tan claramente como un motivador impulsor para los terroristas.⁴ La población no sólo debe tener la esperanza de lo que considera una mejor vida, sino también el sentimiento de dignidad que proviene de tener voz en su propio futuro.

Recientemente, ha habido mucha discusión acerca de que si la guerra en Irak ha cambiado de terrorismo a una insurgencia a una guerra civil. Puesto que esto es muy importante

desde el punto de vista de los insurgentes, no determina los primeros pasos que las fuerza contrainsurgentes deben tomar para ganar esta lucha. Como siempre, el primer paso es proporcionar la seguridad para la población. Si la población deja de apoyar al gobierno debido al miedo de los insurgentes, terroristas u otros grupos violentos, el gobierno sólo puede comenzar a ganar de nuevo su credibilidad al proporcionar la seguridad eficaz. La forma de esta seguridad puede variar dependiente de la amenaza, pero el requerimiento básico no se puede negociar. Por lo tanto, los conceptos fundamentales de la contrainsurgencia siguen siendo lo mismo: proporcionar la seguridad para la población y la esperanza genuina para el futuro.

Las características emergentes de una contrainsurgencia

Las fuerzas contrainsurgentes también deben reconocer las emergentes características de la insurgencia. Para lidiar con el carácter de redes transnacionales de los insurgentes, las fuerzas contrainsurgentes deben desarrollar una metodología verdaderamente internacional con respecto a los asuntos de seguridad que enfrentan. Además, no deben contrarrestar una sola ideología, sino todas las ideologías de la variedad de grupos que participan en una insurgencia. Es una gigantesca tarea porque atacar la ideología de un grupo puede reforzar la de otro. El exitoso combate ideológico también requiere que las fuerzas contrainsurgentes tienen el profundo entendimiento cultural e histórico de la población en un conflicto. El éxito en este tipo de lucha será difícil de lograr, pero se puede lograrlo si el gobierno ataca a la coalición insurgente al exacerbar las diferencias entre los grupos individuales.

Por último, el gobierno debe encontrar una manera de enfrentar a la variedad de elementos externos que vendrán a unirse con la insurgencia. Sólo se pueden matar o capturar a los seguidores dedicados entre estos; se debe obligar a los demás convertirse de insurgentes para regresar a la vida civil. Si es posible, las fuerzas contrainsurgentes deben prevenir que los guerrilleros extranjeros regresen a sus países de origen para difundir el conflicto en estos países. Obviamente, esto requerirá mucha cooperación internacional. Sin embargo, las naciones involucradas deben ser ansiosas a cooperar para prevenir el regreso de estos guerrilleros violentos y potencialmente rebeldes.

Visualizar la insurgencia

Con la combinación de las características perdurables y emergentes en las insurgencias, se presenta la pregunta de cómo mejor analizar la forma moderna. Un claro entendimiento de la insurgencia es obviamente crucial para las fuerzas contrainsurgentes. Desafortunadamente, la historia reciente muestra que los poderes convencionales al principio suelen malentender más que entender las insurgencias. En Malaya, los británicos tardaron casi tres años en formular una metodología consistente

para enfrentar la insurrección comunista. Como ha señalado John Nagl, “Sólo en el año 1950, más o menos, se reconoció la naturaleza política de la guerra.”⁵ En Vietnam, no fue sino hasta el año 1968 que el General Creighton Abrams y el Embajador

[La contrainsurgencia]... es lejos de ser un problema puramente militar... la coordinación de ambos esfuerzos civiles y militares deben ocurrir en todos los niveles así como aprovechar el suministro de inteligencia...

—Ian Beckett

Robert Komer proporcionaron un plan eficaz para enfrentar a los viet cong en el sur. En Irak, se tardó casi dos años antes de que se decidiera que enfrentábamos a una insurgencia, y aun debatimos su composición y metas.

Para entablar eficazmente una contrainsurgencia, primero debemos entenderla. Dada la complejidad inherente en una insurgencia moderna, la mejor herramienta para visualizarla es un mapa de la red. Las fuerzas contrainsurgentes deben trazar un diagrama de las redes humanas en ambos lados del conflicto porque—

- Un mapa de las conexiones humanas reflejan cómo operan las insurgencias en realidad. Un mapa de las redes revelarán la escala y profundidad de las interacciones entre distintos individuos y nodos y muestra el impacto de nuestras acciones en contra de estas conexiones.

- Un mapa de red trazado a largo plazo puede mostrar cómo los cambios en el ambiente afectan a los nodos y vínculos en la red. De nuevo, este conocimiento es crucial para entender cómo nuestras acciones afectan a la insurgencia.

- Los modelos de las redes humanas toman en cuenta el carisma, la voluntad humana y las perspicacias en formas que un simple organigrama no lo puede hacer.

- Las redes activamente buscan oportunidades para crecer. Al estudiar los mapas de redes, podemos observar donde ocurre el crecimiento y lo que implica para los insurgentes y el gobierno. Al estudiar cuales áreas de la red insurgente crecen



Departamento de Defensa

Soldados iraquíes entregan banderas de su país a los ciudadanos en un campamento para personas desplazadas en Husaybah, Irak el 6 de noviembre de 2005 como parte de la Operación Steel Curtain.

más rápido, podemos identificar a los miembros más eficaces de la insurgencia y sus más eficaces tácticas, y actuar en consecuencia.

- Las redes interactúan con otras redes de maneras complejas que no se pueden demostrar en un organigrama.

- Los mapas de redes muestran las conexiones desde el nivel local al internacional y revelan cuando los insurgentes emplean la tecnología moderna para establecer las relaciones a “larga distancia” más importantes y estrechas que las locales.

- Las redes demuestran la naturaleza transdimensional y transnacional de las insurgencias en maneras que ningún otro modelo puede hacer. Las redes también pueden revelar las conexiones insurgentes con el gobierno de la nación anfitriona, la comunidad civil y cualesquier otros elementos que están presentes en el conflicto.

- Finalmente, si comenzamos a entender las redes subyacentes de las redes insurgentes, podemos analizarlas al emplear una serie emergente de herramientas. En su libro *Linked*:

La Ciencia de Redes, Albert-Laszlo Barabasi señala estas nuevas herramientas: “una serie de recientes descubrimientos impresionantes nos ha forzado a reconocer que algunas leyes extraordinariamente simples y de gran alcance gobiernan la estructura y evolución de todas las redes complejas alrededor de nosotros.”⁶

Debemos también emplear la construcción de redes cuando consideramos a nuestras organizaciones. A diferencia de la composición jerárquica que habitualmente empleamos cuando nos representamos, un esquema de redes nos permitirá entender mucho más cómo las políticas de personal afectan nuestras operaciones. Cuando trazamos una organización jerárquicamente, parece que nuestras políticas con respecto a la rotación de personal tienen un efecto mínimo en la organización. Un individuo sale y otro individuo calificado lo reemplaza en el organigrama; no hay ninguna indicación visual del impacto en nuestra organización. Pero, si trazamos nuestras organizaciones como una red podríamos entender los daños masivos que

causan nuestras políticas de rotación de personal. Cuando llega un individuo en el país y asume su cargo, por un cierto período probablemente conoce sólo a su jefe y a unas cuantas personas en la oficina. En una red, se presentará como un nodo pequeño con pocas conexiones. Con el transcurso del tiempo, establece nuevas conexiones y se encuentra con antiguos amigos en otros destinos en el teatro de operaciones. En un mapa de red, vamos a observar su rol creciendo de un nodo pequeño a un eje principal. Gradualmente veremos sus conexiones con otras organizaciones militares, agencias gubernamentales de los EE.UU. y países aliados, agencias de la nación anfitriona, organizaciones no gubernamentales, etcétera. Es tan claro que cuando este individuo se va, observaremos que un eje extenso será instantáneamente reemplazado por un nodo pequeño con pocas

Obviamente, uno de los más grandes desafíos en este sistema es formar a líderes para encabezar los equipos nacionales y regionales, particularmente los líderes civiles norteamericanos que pueden desplegarse a la región así como los líderes de la nación anfitriona.

conexiones. No sentiremos aún más abrumados cuando observamos el impacto masivo que tiene la salida simultánea de varios ejes en la funcionalidad de nuestra red.

Para ayudarnos en la construcción de mapas de red, podemos usar uno de los varios programas de software anti-pandillas que nos permiten rastrear individuos y visualizar sus contactos. Estas son esencialmente versiones sofisticadas de las antiguos bases de datos de personalidades-organizaciones-incidentes, estos programas nos permite a vincular los partes de inteligencia que tenemos para construir una imagen visual de las conexiones reveladas. Por ejemplo, detenemos un sospechoso cerca de un sitio en donde había ocurrido un bombardeo, averiguamos su identidad en la base de datos y hallamos que aunque no ha

sido arrestado antes, es estrechamente relacionado con un hombre que sabemos ser involucrado en un partido político. Podemos entonces investigar los otros miembros de la familia y el partido para determinar si hay otras conexiones al bombardeo, al individuo que detuvimos o a la organización que posiblemente es involucrada.

El software permitirá una visualización instantánea de estas relaciones en una red con código de colores que podemos proyectar en una pared, imprimir o transmitir a otros analistas. El software casi instantáneamente logra lo que antes requería centenares de horas de esfuerzos intensivos para vincular informes de inteligencia aislados y aparentemente inconexos. Esto nos permite a buscar las conexiones a tercer y cuarto nivel en una red y, por lo tanto, formular un mapa de red mucho más útil. En particular, podremos detectar las brechas donde sabemos que deben existir otras conexiones.

Hace diez años, este tipo de software era disponible y usado para rastrear la actividad pandillera en los EE.UU. Desconozco del estatus del software de inteligencia humana que se usa hoy en día en el Departamento de Defensa, pero dudo que no logre el grado de sofisticación para evaluar los niveles cruciales de compañía y pelotón en la lucha contrainsurgente. Debemos buscar agresivamente el mejor software y ponerlo en uso. Si las ciudades pueden proporcionar este tipo de información a la policía, nuestras compañías y pelotones merecen lo mismo.

Al trazar las conexiones humanas en las redes insurgentes y luego aplicar el entendimiento cultural y la teoría de redes a las redes mismas, podemos entenderlas mejor. Podemos también aplicar la observación de sentido común que la mayoría de redes se forman alrededor de aquellas sociales preexistentes. De hecho, esta metodología ya ha sido empleada. Marc Sageman ha realizado un estudio detallado de Al-Qaeda y sus organizaciones afiliadas, con las conexiones operativas trazadas, y luego las comparó con las preexistentes conexiones sociales.⁷ Su trabajo señala el camino a un análisis mucho más eficaz de las organizaciones insurgentes y terroristas.

Los estudios de Sageman han revelado los nodos y vínculos claves en todas las partes de Al-Qaeda y cómo los cambios en el ambiente operativo a largo plazo han afectado estas partes.

Sageman también ha identificado ambos los vínculos reales y virtuales entre individuos y las organizaciones constituyentes de Al-Qaeda. Sin embargo, de mayor importancia, los estudios nos dan un punto de partida desde el cual podemos examinar cualquier red: Las preexistentes conexiones sociales de una sociedad. En lugar de comenzar desde el principio, podemos analizar la inteligencia limitada que recolectamos del contexto social y cultural de una insurgencia. En breve, la metodología de Sageman nos permite a formular una imagen de la red enemiga que podemos analizar.

La seguridad no es defensiva

Para las fuerzas contrainsurgentes, el elemento central en cualquiera estrategia debe ser la población, en términos de su participación. Los contrainsurgentes tienen que proporcionar el gobierno eficaz para ganar la lealtad de la población. Es fácil de decir, pero ayudar a otro país a establecer una buena forma de gobierno es una de las tareas más difíciles. El conflicto en Irak subraya que es difícil ayudar a establecer un gobierno en una sociedad fragmentada. Más allá de la discusión de que existe o no una guerra civil en Irak, aún no estamos de acuerdo de que si una estrategia que concentra en la población es inherentemente ofensiva o defensiva. Obviamente, si se percibe a nuestra metodología como ser defensiva, los estrategas no la adoptarán, simplemente dado el hecho de que la defensa casi nunca gana las guerras.

De hecho, en las contrainsurgencias, proporcionar la seguridad para la población es una acción inherentemente ofensiva. No existe ninguna duda de que en las guerras convencionales, los ataques que agarran el territorio enemigo para negar al enemigo recursos, una base imponible y una base de reclutamiento son consideradas acciones ofensivas. Pero por alguna razón, cuando realizamos operaciones de control de la población en una contrainsurgencia, estas se consideran defensivas aunque tienen el mismo efecto: niegan al enemigo los elementos que necesita para operar.

Una operación de control de la población es la acción más ofensiva que se puede tomar en una contrainsurgencia. Como es en la guerra convencional, una vez que ha agarrado una parte

del territorio enemigo, no puede abandonarla y devolver la misma a él. Si lo hace, simplemente restaura todos los recursos al control enemigo a medida que erosiona el estado de ánimo del gobierno, la población y sus propias fuerzas.

En una contrainsurgencia, los rastreos e incursiones por parte de grandes unidades son operaciones inherentemente defensivas. Reaccionamos a una iniciativa enemiga que le ha dado el control de una parte del país. Pasamos por el área, tal vez capturamos o matamos a algunos insurgentes y luego regresamos a nuestras posiciones defensivas. Esencialmente, cedemos el terreno clave—la población y sus recursos—a los insurgentes. Es posible que hayamos infligido un revés táctico temporal al enemigo, pero a un costo más alto en términos de nuestras metas operativas y estratégicas. El hecho que realizamos rastreos y no agarramos territorio expone la debilidad del gobierno a la población. También expone la población a la violencia y hace poco para mejorar la seguridad a largo plazo o las perspectivas de una vida mejor.

Es claro que las operaciones de control de la población son las verdaderamente ofensivas en una contrainsurgencia. También es claro que el gobierno anfitrión y las fuerzas de los EE.UU. raras veces tendrán un número suficiente de tropas para realizar estas operaciones a escala nacional al comienzo del esfuerzo contrainsurgente. Por lo tanto, debemos priorizar las áreas que recibirán los recursos para proporcionar la seguridad completa y permanente, el control de la población y la reconstrucción. La estrategia de barrer, mantener y fortalecer es la correcta. No obstante, se deben reconocer las limitaciones de las fuerzas gubernamentales y, por un período específico, ceder el control de algunos elementos de la población para proporcionar la protección eficaz para el resto de la población. Esencialmente, esto es la metodología “blanca, gris y negra” empleada por los británicos en Malaya.⁸ Como ha señalado Sir Robert Thompson, “Puesto que los recursos de un gobierno, notablemente en materia de mano de obra, son limitados, el plan [contrainsurgente] debe también establecer las prioridades en las medidas que serán tomadas y en las áreas donde debe comenzar. Si la insurgencia ocurre a

escala nacional, es imposible abarcarla en todas las áreas. Es necesario aceptar que en ciertas áreas sólo se puede realizar una operación de mantenimiento.”⁹

Asimismo, al concentrar nuestras fuerzas para establecer la seguridad eficaz en algunas áreas en lugar de la ilusión de la seguridad a través de todo el país, podemos comenzar la reconstrucción. La combinación de seguridad y prosperidad que resulta contrastarán marcadamente con las condiciones en las áreas controladas por los insurgentes. Cuando tenemos fuerzas suficientes para desplegar a estas áreas, la población puede ser más receptiva con respecto a la presencia del gobierno.

Mando y Control

Hay un refrán antiguo en el planeamiento militar: Se deben establecer las correctas relaciones de mando y control y el resto se resolverá por sí mismo. Es un reconocimiento de sentido común que los soldados proporcionarán las soluciones sólo si son bien liderados en una organización funcional. De esa manera, el primer paso, y a menudo el más difícil, en una contrainsurgencia es integrar el mando y la ejecución de la fuerza amiga. Cabe destacar que uso “integrar” y no “unificar.” Dada la naturaleza transnacional y transdimensional de las insurgencias actuales, será imposible desarrollar la verdadera unidad de mando para todas las organizaciones necesarias para combatir una insurgencia. Al contrario, debemos esforzarnos por conseguir la unidad de esfuerzos al integrar los esfuerzos de todos los participantes.

Aunque a las Fuerzas Armadas de los EE.UU. no les gustan comités, una estructura de comité puede ser la más eficaz para el mando en una contrainsurgencia. Debe existir un comité ejecutivo para cada subdivisión política principal, desde el nivel municipal y provincial hasta el nacional. Cada comité debe incluir todo el personal clave que toma parte en el esfuerzo contrainsurgente—líderes políticos (primer ministro, gobernadores, etcétera), policía, oficiales de inteligencia, promotores económicos (incluyendo las organizaciones no gubernamentales), ministerios de servicios públicos y las fuerzas armadas. Los líderes políticos deben estar a cargo y tener la completa autoridad de ofrecer empleo, despedir y evaluar los otros miembros del comité. Estos miembros no deben ser controlados

ni evaluados por sus agencias matrices a nivel superior; ya que de ser así el comité no logrará la unidad de esfuerzos. Este paso requerirá de un cambio masivo de cultura a través de los canales jerárquicos normales que abarcan todos los asuntos de personal y ascenso en grado en el gobierno. Uno de los obstáculos para el cambio es que mucha gente piensa que la organización jerárquica actual es eficaz. Se consideran a sí mismo como “cilindros de excelencia”, en lugar mecanismos obstinados, ineficientes e ineficaces. Más arriba del comité a nivel nacional, que se puede establecer relativamente rápidamente bajo nuestra organización actual, necesitamos un comando regional. Dada la naturaleza transnacional de la insurgencia moderna, un equipo militar en un país por sí solo no puede manejar todos los asuntos regionales e internacionales requeridos en una contrainsurgencia eficaz. Por lo tanto, tendremos que desarrollar un equipo regional genuino. Las actuales organizaciones del Departamento de Defensa y el Departamento de Estado no se prestan bien a este tipo de estructura y necesitarán un extenso realineamiento—un cambio sumamente necesario.

Una vez que se establecen los comités nacionales y regionales, Washington debe emitir órdenes de tipo misión, destinar fondos y luego permitir al personal a nivel nacional y regional administrar la campaña. Obviamente, uno de los más grandes desafíos en este sistema es formar a líderes para encabezar los equipos nacionales y regionales, particularmente los líderes civiles norteamericanos que pueden desplegarse a la región así como los líderes de la nación anfitriona. Un desafío aún mayor será el de convencer a los elementos burocráticos a nivel nacional en los EE.UU. a no entrometerse en las operaciones cotidianas.

Una vez establecidos, los comités pueden usar un mapa de red de la insurgencia y su ambiente para formular un plan para lograr la victoria. El mapa de red proporciona importante información acerca de la naturaleza de la interacción entre los ejes claves y nodos menores de la insurgencia. Aunque los ejes y nodos son los aspectos más visibles de cualquiera red, es la naturaleza de la actividad entre estas partes lo importante. Debemos entender este hecho para entender cómo funciona la red en realidad. Esto es difícil, y lo que lo hace aún más desafiante es que uno no puede entender la red, salvo en su contexto cultural. Por lo tanto, debemos encontrar

Departamento de Defensa



Un soldado norteamericano habla con varios afganos acerca de cualquier posible actividad insurgente en la aldea de Alazai ubicada en la Provincia de Ghazni, Afganistán el 18 de septiembre de 2006.

y emplear personal con el dominio del idioma árabe y el entendimiento cultural para trazar e interpretar nuestro mapa.

Velocidad versus precisión

Para las contrainsurgencias, el ciclo de observación-orientación-decisión-acción (OODA) del Coronel John Boyd permanece válido, pero cambia su enfoque.¹⁰ En la guerra convencional, y especialmente en el combate aéreo que permitió a Boyd desarrollar su concepto, la velocidad era crucial para completar el ciclo de OODA—le puso dentro del ciclo OODA de su enemigo. Tenemos que emplear una metodología diferente en la contrainsurgencia. Enfatizar la velocidad antes de todo en el ciclo de decisiones simplemente no tiene sentido en una guerra que puede durar una década o más.

En la contrainsurgencia, aun queremos movilizar rápidamente, pero el enfoque debe ser más en la precisión (desarrollada en el segmento de observación-orientación del ciclo). El gobierno debe entender lo que observa antes de decidir qué hacer. Hasta el presente, los conceptos centrados en redes se han enfocado en la reducción del paso entre la detección y el disparo (el segmento

de decisión-acción de Boyd). Después, debemos enfocar en perfeccionar la calidad del segmento de observación-orientación. Aún más, el ciclo OODA se expande para rastrear no sólo la reacción de nuestro enemigo, sino cómo reacciona todo el ambiente—la población, el gobierno de la nación anfitriona, así como nuestros aliados, fuerzas y población.

Atacar la red

Puesto que las eficaces operaciones ofensivas en una contrainsurgencia se basan en la protección de la población, la acción directa en contra de los insurgentes es de importancia secundaria; no obstante, esta acción sigue siendo una parte necesaria del plan de campaña general. Una vez que entendemos la red insurgente o grandes segmentos de la misma, podemos atacar a los elementos individuales. Pero, sólo debemos atacar si los ataques apoyan nuestros esfuerzos de proporcionar la seguridad para la población. Si existe una alta probabilidad de causar daños colaterales, no debemos atacar porque estos daños, por su naturaleza, disminuyen la seguridad de la población. Además, las reglas fundamentales para atacar a una red son diferentes de los que

se emplean cuando se ataca a un enemigo más convencional. Primero, en una contrainsurgencia es mejor explotar un nodo conocido que atacarlo. Segundo, si tiene que atacarlo, la mejor opción es el ataque ligero que introduce la desconfianza en la red. Tercero, si tiene que realizar un ataque fuerte, realícelo simultáneamente en contra de vínculos relacionados, o tendrá efectos menores. Por último, después del ataque, incrementar la observación para determinar cómo la insurgencia pretende comunicar o reparar los daños. Cuando buscan nuevos contactos, los nuevos nodos serán sumamente visibles.

La campaña de información

Una parte integral de una contrainsurgencia es la de una campaña de información eficaz. Debe tener múltiples metas (la población del país anfitrión, la población norteamericana, la comunidad internacional, los insurgentes y sus partidarios); se la debe integrar en todos los aspectos de la campaña general; y sólo puede ser eficaz si se basa en la verdad—la manipulación política eventualmente se manifestará y será muy difícil para el gobierno recuperar su credibilidad.

Además, nuestras acciones a menudo expresan tanto que oscurecen nuestras palabras. Cuando sostenemos que representamos justicia, pero luego no hacemos al personal de mayor jerarquía responsable de la tortura, invalidamos nuestro mensaje y alienamos a nuestra audiencia. Afortunadamente, las acciones positivas también sirven. Los esfuerzos de socorro en las secuelas del tsunami y del terremoto en 2004 y 2005 tuvieron un gran efecto en nuestras audiencias. Como consecuencia, nuestra campaña de información debe basarse en difundir la información acerca de nuestras acciones positivas. Al contrario, nuestras acciones deben ser consistentes con nuestra retórica.

Para estudiar una campaña de información eficaz, recomiendo evaluar la que los palestinos realizaron en la *Intifada I*. Una evaluación detallada de cómo y porque fue tan exitosa se puede encontrar en *Intifada* de Schiff y Ya'ari.¹¹

Resumen

La guerra contrainsurgente de hoy en día es una competencia entre redes humanas—nuestras y suyas. Para entender sus redes, debemos entender los vínculos preexistentes de las redes y el contexto

cultural e histórico de la sociedad. También tenemos que entender no sólo la red insurgente, pero la del gobierno de la nación anfitriona, su población, nuestras contrapartes en la Coalición, las organizaciones no gubernamentales y, por supuesto, la nuestra.

Una contrainsurgencia es completamente diferente de una insurgencia. En lugar de enfocar sus esfuerzos en el combate, la estrategia consiste en establecer un buen gobierno al fortalecer los claves nodos amigos a medida que se debilitan los del enemigo. En Irak, debemos ganar el apoyo de la mayoría de la población. El buen gobierno se basa en proporcionar la seguridad eficaz para la población y darle la esperanza para su futuro; no se basa en matar a los insurgentes y terroristas. Para proporcionar esta seguridad, debemos poder visualizar la lucha entre y dentro de las redes humanas participantes. Sólo entonces podemos formular y ejecutar un plan para derrotar a los insurgentes. **MR**

NOTAS

1. Bard E. O'Neill, *Insurgency and Terrorism: Inside Modern Revolutionary Warfare* (Washington, DC: Brassey's Inc, 1990), pág. 13.

2. Ian F. W. Beckett, editor, *Armed Force and Modern Counter-Insurgency: Armies and Guerrilla Warfare 1900-1945* (Nueva York: St. Martin's Press, 1985), pág. 8.

3. David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Nueva York: Frederick A. Praeger Publishers, 1966), xi.

4. Thomas L. Friedman, "A Poverty of Dignity and a Wealth of Rage," *New York Times*, 15 de julio de 2005, <<http://www.nytimes.com/2005/07/15/opinion/15friedman.html?ex=1279080000&en=881732206e2082d5&ei=5090&partner=rssuserland&emc=rss>>, accedido el 7 de julio de 2006.

5. John Nagl, *Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam* (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 2005), pág. 71.

6. Albert-Laszlo Barabasi, *Linked: The New Science of Networks* (Cambridge, Massachusetts: Perseus Publishing, 2002). Véase también Lewis Sorley, *A Better War* (Nueva York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 2003).

7. Mark Sageman, *Understanding Terror Networks* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2004).

8. Empleado por los británicos en Malaya, el esquema blanco-gris-negro es un corolario de la estrategia de barrer, mantener y fortalecer actualmente usada en Irak. Las áreas blancas eran completamente barridas de la presencia insurgente y listas para la reconstrucción e iniciativas democráticas. Las grises están en litigio, con las fuerzas contrainsurgentes e insurgentes en una lucha activa para lograr la ventaja. Las áreas negras eran controladas por los insurgentes y principalmente ignoradas hasta que ocurra una redistribución de recursos gubernamentales de otras áreas. Véase Sir Robert Thompson, *Defeating Communist Insurgency: The Lessons of Vietnam and Malaya* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1966), Capítulo 10.

9. Thompson, pág. 55.

10. El Coronel Boyd expresó el concepto del ciclo OODA en una extensa presentación de transparencias. Para una discusión del ciclo OODA y otras teorías de Boyd, véase "Boyd and Military Strategy," <http://www.d-n-i.net/second_level/boyd_military.htm>, accedido el 10 de julio de 2006.

11. Zeev Schiff y Ehud Ya'ari, *Intifada: The Palestinian Uprising-Israel's Third Front* (Nueva York: Simon and Schuster, marzo de 1990).